

a finales de siglo, como culminación de un proceso interrumpido que llegaría hasta Bruckner y Mahler, en rigor también avistados en las últimas creaciones beethovenianas.

Invención melódica y ciencia armónica

Las más importantes cualidades del lenguaje schubertiano en lo tocante singularmente a la parcela estudiada, unidas indisolublemente a esos procesos divagatorios y destructivos, residen en la riqueza de la invención melódica propiamente dicha y en la ciencia de la armonía. En el primer aspecto debe insistirse en la paradójica importancia de aquellos párrafos neutros en los que aparentemente no sucede nada significativo desde el punto de vista temático, pero que poseen una acusada individualidad rítmica, acrecida frecuentemente por la incorporación de elementos procedentes de países del este de Europa. Algo que adquiere especial complejidad en momentos en los que se superponen distintos esquemas que promueven la coexistencia de dos compases diferentes —que subrayan *tempi* diversos—, que puede dar al traste, contribuyendo de este modo a la originalidad del fragmento, con la sistemática inicialmente elegida. En todo caso, se propicia la creación casi espontánea, sobre la marcha, de una gran variedad de acontecimientos dramáticos, que se aprietan y colaboran en la consecución de un tejido muy

compacto, de una suerte de *continuum* que se singulariza en un inmediato proceso de crecimiento constante, imparabable.

Otra gran aportación schubertiana es el empleo de la modulación como color tonal, su atrevimiento para hacer excursiones a tonalidades remotas, aun mayor que el de Beethoven; su deliciosa habilidad, como resalta Salazar, para conducir a la repetición de los temas por caminos floridos. Y esa búsqueda armónica viene propulsada por la carencia general en las obras del autor —una de las mayores diferencias que le separan de Beethoven— de un proceso de lucha, de abierta confrontación dramática, de desarrollo en sentido estricto. Lo que hay, y en tal sentido abunda Carl de Nys, es «la marcha del hombre, el latido de su corazón, el eterno viajero en busca de su patria». Por eso, destaca Domingo del Campo, la música de Schubert es como un flujo renovado y necesita para desplegarse unos esquemas tonales sumamente flexibles, a la par que un sutil sistema modulador; lo que lleva a una muy definida polaridad mayor-menor que hicieron que este compositor fuera realmente el primero en extraer todas las consecuencias de este elemental principio dramático.

Lirismo de fondo

Bajo este aspecto aparece como sustrato esencial el lirismo, que pocos artistas han poseído en tan alto grado y que imprime a toda la pro-

ducción del vienés un sello particular; el lirismo, la efusión, que anuncia de una forma indudable el romanticismo y que, como factor sustantivo, resume todas las contradicciones de una época y de una cultura. En esta línea puede decirse que Schubert fue un músico conflictivo, contradictorio, que detrás de su sencilla apariencia externa —e incluso de su consciente modo de vivir y entender la vida— alojaba tensiones, inquietudes, soledades y angustias. Muchas de ellas se reflejan de manera especial en esta música de cámara. A través de sus composiciones superaba la mediocridad de una vida de corte pequeño-burgués y se elevaba por encima de la vulgaridad en que se desarrollaba la existencia en la Viena del período Biedermeier.

Este lirismo que encontramos a raudales, más o menos oculto, en cada recoveco, en cada compás de la música instrumental y de cámara de nuestro autor, es el lirismo del lied, de ese mundo misterioso e íntimo que, a través de un piano y de una voz, alumbraba las más recogidas confianzas del alma y del corazón humanos y que tiene como preocupante y profundo telón de fondo nada menos que la tan romántica idea de la muerte, que se intuye, se presiente, se hace real finalmente, sola o en singular conexión con la naturaleza circundante, tras cada efecto instrumental, melódico o armónico; tras esos sutiles encadenamientos temáticos, aparentemente improvisados o por debajo de los expresivos trémolos, de los abundantes cromas-